

diciones de libertad política y económica, quién puede decir lo que esto significa, en términos de aplicación práctica para, por ejemplo, el Paraguay? Todo el mundo desea libertad política y económica para sí mismo y para todos, sin embargo, nos encontramos con la perversidad de la naturaleza humana por la que la reforma, como la caridad, comienza en casa. Aquel que falla en reformarse a sí mismo antes que quiera hacerlo con la sociedad se verá eternamente desilusionado.

Debemos llegar hasta preguntarnos si la pobreza es un producto del desorden político, lo que ahora se sostiene ampliamente, y si el progreso material necesariamente crea el orden político, (sabemos que algunas veces lo opuesto ha sido la realidad). Nosotros sabemos que demasiada actividad gubernamental en la esfera económica tiene efectos comprometedores de la libertad en la esfera política. Así, debemos llegar a la conclusión que mientras el deseo de "buenas" reformas en Latino América es bueno —y esto parece estar en el fondo de la perspectiva norteamericana de Latino América— sin embargo el hecho de intentar su consecución puede causar, en el proceso, la resurgencia de una patología que fue previamente designada para ser erradicada.

Yo no deseo "sermonear" más. Yo he intentado presentar los puntos de vista opuestos y los problemas que de ellos se desprenden. Para concluir deseo solamente declarar que el creciente punto de vista del "nuevo" conservatismo en los Estados Unidos pone más bien el énfasis para una feliz solución sobre el individuo, exigiendo de él el reconocimiento de las normas espirituales, de las reglas morales, y los valores tradicionales, y provocándole, dentro de sí mismo, a buscar la regeneración moral y espiritual, ajustando su propia vida a estos fines.

"El hombre", escribió Ortega y Gasset, "está siendo forzado por su propia naturaleza a buscar una superior autoridad. Si logra encontrarla en sí mismo, es un hombre superior; si no, él es un miembro de la masa y debe recibirla de sus superiores". Los hombres que pierden el "freno interior", como Babbitt lo llamó, deben por lo tanto someterse a uno exterior. Esperamos que éste no sea el caso aquí. Deseamos mucho bien a los Latino-Americanos y rogamos que no nos tengamos que imponer indebidamente sobre ellos. Rogamos aún más, que ellos mismos, por sí solos, dentro de sus propias capacidades y deseos escojan la ruta mejor, y más apropiada, para ellos.

CARTA ABIERTA DEL GENERAL CHAMORRO AL DOCTOR MOLINA MAYORQUIN

Managua, D. N., 25 de Julio de 1961

Si Dr. Don Carlos Molina Mayorquín
CHINANDEGA.

Muy apreciado amigo:

Ayer de manera casual supe que usted me había escrito en el periódico "La Noticia", una Carta Abierta en que se muestra sumamente enojado conmigo, por lo que publiqué en la REVISTA CONSERVADORA referente a su inolvidable hermana Juanita. Le estoy escribiendo esta carta porque considero de mi deber como amigo que he sido y me siento de Ud. y de toda su apreciable familia y no quiero perder tiempo en explicarle que al escribir como lo hice, sobre el fallecimiento de su para mí muy apreciada hermana, no tuve el más mínimo propósito de empequeñecer o de perjudicar la personalidad de Juanita, a quien tanto aprecié y distinguí entre mis amistades; sino que narré un hecho tal como lo leí en los periódicos de Estados Unidos de Norte América de aquel entonces sin contradicción alguna y explicando que seguramente en ese momento de inconciencia por haber perdido la razón había cometido aquel acto que sólo se podía explicar en una persona que hubiere perdido la razón, y esta es una cuestión corriente que sucede en las familias, es decir, que cualquiera de sus miembros resulte con el juicio perdido.

Créame Carlos, que a su hermana Juanita la aprecié y estimé tanto como usted pudo estimarla. La conocí desde muy pequeña y siempre despertó en mí gran interés, seguramente por su gran inteligencia; después, cuando ya era una señorita fue una de mis escogidas para mandarla a Estados Unidos de Norte América para que junto con otras jóvenes estudiaran todo lo necesario para que vinieran a modelar en su Patria la cultura de la mujer nicaragüense y si fracasé en mi propósito fue porque entró Cupido en el corazón de aquel grupo de brillantes jóvenes nicaragüenses; sin embargo mi interés por ellas no decayó, siempre me estuve informando, especialmente de su hermana Juanita, a quien felicité en más de una ocasión por el éxito que alcanzaba en su profesión y en varios congresos femeninos o escolares que le tocaba hablar. Su porvenir era brillante. Nada ha estado de mi mente más lejos que el deseo de molestar a usted o a su familia o de querer empequeñecer la memoria de mi muy distinguida amiga Juanita, por eso pido reconsiderar su actitud y de no cometer la gran injusticia de culpar al Partido Conservador por un acto involuntario enteramente mío y del cual le estoy dando explicaciones en esta carta.

Con mis mejores deseos para los suyos y para usted y con un cordial y cariñoso saludo, quedo su amigo de siempre,

EMILIANO CHAMORRO